



Pedro Calderón de la Barca

El médico de su honra

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El médico de su honra

Personas que hablan en ella:

DON GUTIERRE.
REY DON PEDRO.
INFANTE DON ENRIQUE.
DON ARIAS.
DON DIEGO.
DOÑA MENCÍA DE ACUÑA.
[DOÑA] LEONOR.
[JACINTA,] una esclava.
INÉS, criada.
[COQUÍN.]
[SOLDADOS.]
[VIEJO.]
[TEODORA.]
[LUDOVICO.]

Jornada I

Suena ruido de caja y sale cayendo el INFANTE DON ENRIQUE y DON ARIAS y DON DIEGO y, algo detrás, el REY DON PEDRO, todos de camino.

DON ENRIQUE ¡Jesús mil veces!
DON ARIAS ¡El cielo
te valga!
REY ¿Qué fue?
DON ARIAS Cayó
el caballo y arrojó
desde él al Infante al suelo.
REY Si las torres de Sevilla 5
saluda de esa manera,
nunca a Sevilla viniera,
nunca dejara a Castilla.

y, aun quién son no podré
distinguir, Jacinta, sé
que una gran desdicha allí
ha sucedido: venía
un bizarro caballero 50
en un bruto tan ligero
que en el viento parecía
un pájaro que volaba;
y es razón que lo presumas
porque un penacho de plumas 55
matices al aire daba;
el campo y el sol en ellas
compitieron resplandores,
que el campo le dio sus flores
y el sol le dio sus estrellas; 60
porque cambiaban de modo,
y de modo relucían
que en todo al sol parecían
y a la primavera en todo.
Corrió pues, y tropezó 65
el caballo de manera
que lo que ave entonces era,
cuando en la tierra cayó
fue rosa; y así, en rigor
imitó su lucimiento 70
en sol, cielo, tierra y viento,
ave, bruto, estrella y flor.

JACINTA ¡Ay señora! En casa ha entrado...

DOÑA MENCÍA ¿Quién?

JACINTA Un confuso tropel
de gente.

DOÑA MENCÍA ¿Mas que con él 75
a nuestra quinta han llegado?

(Salen DON ARIAS y DON DIEGO, y sacan al INFANTE, y siéntanle en una silla.)

DON DIEGO En las casas de los nobles
tienen tan divino imperio
la sangre del Rey, que ha dado
en la vuestra atrevimiento 80
para entrar desta manera.

DOÑA MENCÍA [Aparte.] ¿Qué es esto? ¿Qué miro? ¡Ay cielos!

DON DIEGO El infante don Enrique,
hermano del rey don Pedro,
a vuestras puertas cayó 85
y llega aquí medio muerto.

DOÑA MENCÍA ¡Válgame Dios, qué desdicha!

DON ARIAS Decidnos a qué aposento

podrá retirarse en tanto
que vuelva al primero aliento 90
su vida. Pero, ¡qué miro!

¿Señora?

DOÑA MENCÍA ¡Don Arias!

DON ARIAS Creo

que es sueño fingido cuanto
estoy escuchando y viendo;
que el infante don Enrique, 95
más amante que primero,
vuelva a Sevilla y te halle
con tan infeliz encuentro,
¿puede ser verdad?

DOÑA MENCÍA Sí es,

y ojalá que fuera sueño. 100

DON ARIAS Pues, ¿qué haces aquí?

DOÑA MENCÍA Despacio

lo sabrás, que ahora no es tiempo
sino solo de acudir
a la vida de tu dueño.

DON ARIAS ¡Quién le dijera que así 105

llegara a verte!

DOÑA MENCÍA Silencio;

que importa mucho, don Arias.

DON ARIAS ¿Por qué?

DOÑA MENCÍA Va mi honor en ello.

Entrad en ese retiro
donde esté un catre cubierto 110
de un cuero turco y de flores,
y en él, aunque humilde lecho,
podrá descansar. ¡Jacinta!,
saca tú ropa al momento,
aguas y olores que sean 115
dignos de tan alto empleo.

(Vase JACINTA.)

DON ARIAS Los dos mientras se adereza

aquí al Infante dejemos,
y a su remedio acudamos
si hay en desdichas remedio. 120

(Vanse los dos.)

no se deshace en el viento;
pues consultando conmigo
estoy si despierto sueño
o si dormido discurro, 165
pues a un tiempo duermo y velo.
Pero, ¿para qué averiguo,
poniendo a mayores riesgos
la verdad? Nunca despierte
si es verdad que ahora duermo, 170
y nunca duerma en mi vida
si es verdad que estoy despierto.

DOÑA MENCÍA Vuestra Alteza, gran señor,
trate prevenido y cuerdo
de su salud, cuya vida 175
dilata siglos eternos,
fénix de tu misma fama,
imitando al que en el fuego
ave, llama, ascua y gusano,
urna, pira, voz y incendio, 180
nace, vive, dura y muere,
hijo y padre de sí mismo,
que después sabrá de mí
dónde está.

DON ENRIQUE No lo deseo,
que si estoy vivo y te miro 185
ya mayor dicha no espero,
ni mayor dicha tampoco
si te miro estando muerto;
pues es fuerza que sea gloria
donde vive ángel tan bello. 190
Y así, no quiero saber
qué acasos ni qué sucesos
aquí mi vida guiaron
ni aquí la tuya trajeron;
pues con saber que estoy donde 195
estás tú, vivo contento.
Y así, ni tú qué decirme
ni yo qué escucharte tengo.

DOÑA MENCÍA ([Aparte.] Presto de tantos favores
será desengaño el tiempo.) 200
Dígame ahora cómo está
Vuestra Alteza.

DON ENRIQUE Estoy tan bueno
que nunca estuve mejor;
solo en esta pierna siento
un dolor.

DOÑA MENCÍA Fue gran caída; 205

pero, en descansando, pienso
que cobraréis la salud,
y ya os están previniendo
cama donde descanséis;
que me perdonéis os ruego 210
la humildad de la posada,
aunque disculpada quedo.

DON ENRIQUE Muy como señora habláis,
Mencía. ¿Sois vós el dueño
desta casa?

DOÑA MENCÍA No, señor, 215
pero de quien lo es, sospecho
que lo soy.

DON ENRIQUE ¿Y quién lo es?

DOÑA MENCÍA Un ilustre caballero,
Gutierre Alfonso Solís,
mi esposo y esclavo vuestro. 220

DON ENRIQUE ¿Vuestro esposo?

DOÑA MENCÍA Sí, señor.
No os levantéis, deteneos;
ved que no podéis estar
en pie.

DON ENRIQUE Sí puedo, sí puedo.

(Sale DON ARIAS.)

DON ARIAS Dame, gran señor, las plantas 225
que mil veces toco y beso,
agradecido a la dicha
que en tu salud nos ha vuelto
la vida a todos.

(Sale DON DIEGO.)

DON DIEGO Ya puede
Vuestra Alteza a ese aposento 230
retirarse, donde está
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasía
bosquejar el pensamiento.

DON ENRIQUE Don Arias, dame un caballo; 235
dame un caballo, don Diego:
salgamos presto de aquí.

DON ARIAS ¿Qué decís?

DON ENRIQUE Que me deis presto

un caballo.

DON DIEGO Pues señor...

DON ARIAS Mira...

DON ENRIQUE Estase Troya ardiendo 240

y, Eneas de mis sentidos,
he de librarlos del fuego.
¡Ay don Arias! La caída
no fue acaso sino agüero
de mi muerte, y con razón, 245
pues, fue divino decreto
que viniese a morir yo
con tan justo sentimiento
donde tú estabas casada
porque nos diesen a un tiempo 250
pésames y parabienes
de su boda y de mi entierro.
De verse el bruto a su sombra
pensé que, altivo y soberbio,
engendró con osadía 255
bizarros atrevimientos
cuando presumiendo de ave
con relinchos cuerpo a cuerpo
desafiaba los rayos
después que venció los vientos; 260
y no fue sino que, al ver
tu casa, montes de celos
se le pusieron delante
porque tropezase en ellos,
que aun bruto se desboca 265
con celos y no hay tan diestro
jinete que allí no pierda
los estribos al correrlos.
Milagro de tu hermosura
presumí el feliz suceso 270
de mi vida; pero ya
más desengañado pienso
que no fue sino venganza
de mi muerte, pues es cierto
que muero y que no hay milagros 275
que se examinen muriendo.

DOÑA MENCÍA Quien oyere a Vuestra Alteza
quejas, agravios, desprecios
podrá formar de mi honor
presunciones y concetos 280
indignos dél; y yo ahora,
por si acaso llevó el viento
cabal alguna razón,

sin que en partidos acentos
la trocase, responder 285
a tantos agravios quiero,
porque donde fueron quejas
vayan con el mismo aliento
desengaños: Vuestra Alteza,
liberal de sus deseos, 290
generoso de sus gustos,
pródigo de sus afectos,
puso los ojos en mí,
es verdad, yo lo confieso.
Bien sabe de tantos años 295
de experiencias el respeto
con que constante mi honor
fue una montaña de yelo,
conquistada de las flores,
escuadrones que arma el tiempo. 300
Si me casé, ¿de qué engaño
se queja, siendo sujeto
imposible a sus pasiones,
reservado a sus intentos,
pues soy para dama más 305
lo que para esposa menos?
Y así, en esta parte, ya
disculpada en la que tengo
de mujer, a vuestros pies
humilde, señor, os ruego 310
no os ausentéis desta casa,
poniendo a tan claros riesgos
la salud.
DON ENRIQUE ¡Cuánto mayor
en esta casa le tengo!

(Salen DON GUTIERRE, ALFONSO y COQUÍN.)

DON GUTIERRE Deme los pies Vuestra Alteza, 315
si puedo de tanto sol
tocar, ¡oh rayo español!,
la majestad y grandeza.
Con alegría y tristeza
hoy a vuestras plantas llevo, 320
y mi aliento lince y ciego
entre asombros y desmayos
es águila a tantos rayos,
mariposa a tanto fuego;
tristeza, de la caída 325

que puso con triste efeto
a Castilla en tanto aprieto,
y alegría, de la vida
que vuelve restitüida
a su pompa, a su belleza. 330
Cuando en gusto, Vuestra Alteza,
trueca ya la pena mía,
¿quién vio triste la alegría?,
¿quién vio alegre la tristeza?
Y honrad por tan breve espacio 335
esta esfera, aunque pequeña,
porque el sol no se desdeña
después que ilustró un palacio
de iluminar el topacio
de algún pajizo arrebol, 340
y pues sois rayo español,
descansad aquí, que es ley
hacer el palacio el rey,
también hará esfera el sol.

DON ENRIQUE El gusto y pesar estimo 345
del modo que le sentís,
Gutierre Alfonso Solís;
y así en el alma le imprimo
donde a tenerle me animo
guardado.

DON GUTIERRE Sabe Tu Alteza 350
honrar.

DON ENRIQUE Y aunque la grandeza
desta casa fuera aquí
grande esfera para mí,
pues lo fue de otra belleza,
no me puedo detener, 355
que pienso que esta caída
ha de costarme la vida,
y no solo por caer,
sino también por hacer
que no pasase adelante 360
mi intento, y es importante
irme, que hasta un desengaño
cada minuto es un año,
es un siglo cada instante.

DON GUTIERRE Señor, ¿Vuestra Alteza tiene 365
causa tal, que su inquietud
aventure la salud
de una vida que previene
tantos aplausos?

DON ENRIQUE Conviene

llegar a Sevilla hoy. 370

DON GUTIERRE Necio en apurar estoy
vuestro intento, pero creo
que mi lealtad y deseo...

DON ENRIQUE Y si yo la causa os doy,
¿qué diréis?

DON GUTIERRE Yo no os la pido, 375
que a vós, señor, no es bien hecho
examinaros el pecho.

DON ENRIQUE Pues escuchad: yo he tenido
un amigo tal, que ha sido
otro yo.

DON GUTIERRE Dichoso fue. 380

DON ENRIQUE A este en mi ausencia fíe,
el alma, la vida, el gusto
en una mujer: ¿fue justo
que, atropellando la fe
que debió al respeto mío, 385
faltase en ausencia?

DON GUTIERRE No.

DON ENRIQUE Pues a otro dueño le dio
llaves de aquel albedrío;
al pecho que yo le fíe,
introdujo otro señor. 390

Otro goza su favor,
¿podrá un hombre enamorado
sosegar con tal cuidado,
descansar con tal dolor?

DON GUTIERRE No, señor.

DON ENRIQUE Cuando los cielos 395

tanto me fatigan hoy,
que en cualquier parte que estoy
estoy mirando mis celos,
tan presentes mis desvelos
están delante de mí, 400
que aquí los miro; y así,
de aquí ausentarme deseo,
que aunque van conmigo creo
que se han de quedar aquí.

DOÑA MENCÍA Dicen que el primer consejo 405

ha de ser de la mujer;
y así, señor, quiero ser,
perdonad si os aconsejo,
quien os dé consuelo. Dejo
aparte celos y digo 410
que aguardéis a vuestro amigo
hasta ver si se disculpa;

que hay calidades de culpa
que no merecen castigo.
No os dispone vuestro brío; 415
mirad, aunque estéis celoso,
que ninguno es poderoso
en el ajeno albedrío.

Cuanto al amigo, confío
que os he respondido ya; 420
cuanto a la dama, quizá
fuerza y no mudanza fue;
oídla vós, que yo sé
que ella se disculpará.

DON ENRIQUE No es posible.

DON DIEGO Ya está allí 425
el caballo apercebido.

DON GUTIERRE Si es del que hoy habéis caído,
no subáis en él, y aquí
recibid, señor, de mí
una pía hermosa y bella, 430
a quien una palma sella
signo que vuestra la hace;
que también un bruto nace
con mala o con buena estrella.

Es este prodigio, pues, 435
proporcionado y bien hecho,
dilatado de anca y pecho,
de cabeza y cuello es
corto, de brazos y pies
fuerte, a uno y otro elemento 440
les da en sí lugar y asiento,
siendo el bruto de la palma,
tierra el cuerpo, fuego el alma,
mar la espuma y todo viento.

DON ENRIQUE El alma aquí no podría 445
distinguir lo que procura,
la pía de la pintura
o, por mejor bizarría,
la pintura de la pía.

COQUÍN Aquí entro yo. A mí me dé 450
Vuestra Alteza mano o pie,
lo que está, que esto es más llano,
o más a pie o más a mano.

DON GUTIERRE Aparta, necio.

DON ENRIQUE ¿Por qué?

Dejalde, su humor le abona. 455

COQUÍN En hablando de la pía,
entra la persona mía,

que es su segunda persona.

DON ENRIQUE Pues, ¿quién sois?

COQUÍN ¿No lo pregona

mi estilo? Yo soy, en fin, 460

Coquín, hijo de Coquín,

de aquesta casa escudero,

de la pía despensero,

pues le siso al celemín

la mitad de la comida; 465

y en efeto, señor, hoy

por ser vuestro día doy

norabuena muy cumplida.

DON ENRIQUE ¿Mi día?

COQUÍN Es cosa sabida.

DON ENRIQUE Su día llama uno aquel 470

que es a sus gustos fiel,

y lo fue a la pena mía.

¿Cómo pudo ser mi día?

COQUÍN Cayendo, señor, en él;

y para que se publique 475

en cuantos lunarios hay,

desde hoy diré: «A tantos cay

San Infante don Enrique».

DON GUTIERRE Tu Alteza, señor, aplique

la espuela al ijar, que el día 480

ya en la tumba helada y fría,

huésped del undoso dios

hace noche.

DON ENRIQUE Guárdeos Dios,

hermosísima Mencía;

y porque veáis que estimo 485

el consejo, buscaré

a esta dama, y della oiré

la disculpa. [Aparte.] Mal reprimo

el dolor cuando me animo

a no decir lo que callo; 490

lo que en este lance hallo

ganar y perder se llama,

pues él me ganó la dama

y yo le gané el caballo.

(Vase el INFANTE, DON ARIAS y DON DIEGO y COQUÍN.)

DON GUTIERRE Bellísimo dueño mío, 495

ya que vive tan unida

a dos almas una vida,

parece hermosa una estrella.

DOÑA MENCÍA Qué lisonjero os escucho; 545
muy paralítico estáis.

DON GUTIERRE En fin, ¿licencia me dais?

DOÑA MENCÍA Pienso que la deseáis mucho,
por eso cobarde lucho
conmigo.

DON GUTIERRE ¿Puede en los dos 550
haber engaño si en vós
quedo yo y vós vais en mí?

DOÑA MENCÍA Pues como os quedáis aquí,
adiós don Gutierre.

DON GUTIERRE Adiós.

(Vase DON GUTIERRE.)

JACINTA ¿Triste, señora, has quedado? 555

DOÑA MENCÍA Sí, Jacinta, y con razón.

JACINTA No sé qué nueva ocasión
te ha suspendido y turbado.

¿Qué, una inquietud, un cuidado,
te ha divertido?

DOÑA MENCÍA Es así. 560

JACINTA Bien puedes fiar de mí.

DOÑA MENCÍA ¿Quieres ver si de ti fío
mi vida y el honor mío?

Pues escucha atenta.

JACINTA Di.

DOÑA MENCÍA Nací en Sevilla, y en ella 565
me vio Enrique; festejó
mis desdenes, celebró
mi nombre, felice estrella.

Fuese, y mi padre atropella
la libertad que hubo en mí; 570
la mano a Gutierre di.

Volvió Enrique y, en rigor,
tuve amor y tengo honor:
esto es cuanto sé de mí.

(Vanse, y sale LEONOR y INÉS con mantos.)

INÉS Ya sale para entrar en la capilla; 575
aquí le espera y a sus pies te humilla.

DOÑA LEONOR Lograré mi esperanza
si repite a mi agravio la venganza.

(Sale el REY y soldados.)

[VOCES] (Dentro.) ¡Plaza!

[SOLDADO] 1.º Tu Majestad aqueste lea.

REY Yo le haré ver

[SOLDADO] 2.º Tu Alteza, señor, vea 580
este.

REY Está bien.

[SOLDADO] 2.º Pocas palabras gasta.

[SOLDADO] 3.º Yo soy.

REY El memorial aqueste basta.

[SOLDADO] 3.º Turbado estoy, el temor resisto.

REY ¿De qué os turbáis?

[SOLDADO] 3.º ¿No basta haberos visto?

REY Sí basta, ¿qué pedís?

[SOLDADO] 3.º Yo soy soldado: 585
una ventaja.

REY Poco habéis pedido
para haberos turbado;
una jineta os doy.

[SOLDADO] 3.º Felice he sido.

VIEJO Un pobre viejo soy, limosna os pido.

REY Tomad este diamante. 590

VIEJO ¿Para mí os le quitáis?

REY Y no os espante,
que para darle de una vez quisiera
solo un diamante todo el mundo fuera.

DOÑA LEONOR Señor, a vuestras plantas
mis pies, turbados, llegan: 595
de parte de mi honor vengo a pedir
con voces que se anegan en suspiros,
con suspiros que en lágrimas se anegan,
justicia para vós y Dios, Apolo.

REY Sosegaos, señora, alzádel suelo. 600

DOÑA LEONOR Yo soy...

REY No prosigáis de esa manera.
Salíos todos afuera.

(Vanse [todos menos LEONOR].)

Hablad ahora, porque si venisteis
de parte del honor, como dijisteis,
indigna cosa fuera 605
que en público el honor sus quejas diera,

y que a tan bella cara
vergüenza la justicia le costara.
DOÑA LEONOR Padre, a quien llama el mundo Justiciero,
planeta soberano de Castilla 610
a cuya luz se alumbra este hemisfero;
Júpiter español, cuya cuchilla
rayos esgrime de templado acero
cuando blandida entre alumbra y brilla;
sangriento giro que entre nubes de oro 615
corta los cuellos de uno y otro moro:
yo soy Leonor, a quien Andalucía
llama, lisonja fue, Leonor la Bella;
no porque fuese la hermosura mía
quien el nombre adquirió sino la estrella; 620
que quien decía bella, ya decía
infelice, que el nombre incluye y sella
a la sombra no más de la hermosura,
poca dicha, señor, poca ventura.
Puso los ojos, para darme enojos, 625
un caballero en mí, que ojalá fuera
basilisco de amor a mis despojos,
áspid de celos a mi primavera.
Luego el deseo sucedió a los ojos,
el amor al deseo y de manera 630
mi calle festejó que en ella vía
morir la noche y espirar el día.
¿Con qué razones, gran señor, herida
la voz, diré que, a tanto amor postrada,
aunque el desdén me publicó ofendida 635
la voluntad me confesó obligada?
De obligada pasé a agradecida;
luego, de agradecida a apasionada;
que en la universidad de enamorados
dignidades de amor se dan por grados. 640
Poca centella incita mucho fuego,
poco viento movió mucha tormenta,
poca nube al principio arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo después, poco amor ciego 645
descubre mucho engaño; y así, intenta
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.
Diome palabra que sería mi esposo,
que este de las mujeres es el cebo 650
con que engaña el honor el cauteloso
pescador cuya pasta es el Erebo
que aduerme los sentidos temeroso.

El labio aquí fallece, y no me atrevo
a decir que mintió, no es maravilla, 655
que palabra sí dio para cumplirla.
Con esta libertad entró en mi casa,
si bien siempre el honor fue reservado;
porque yo, liberal de amor y escasa
de honor, me atuve siempre a este sagrado. 660
Mas la publicidad a tanto pasa
y tanto esta opinión se ha dilatado
que en secreto quisiera más perderla
que con público escándalo tenerla.
Pedí justicia pero soy muy pobre; 665
quejeme dél pero es muy poderoso;
y ya que es imposible que yo cobre,
pues se casó, mi honor: Pedro famoso,
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia me admites generoso, 670
que me sustente en un convento pido;
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.

REY Señora, vuestros enojos
siento con razón por ser
un Atlante a quien descansa 675
todo el peso de la ley.
Si Gutierre está casado
no podrá satisfacer,
como decís, por entero
vuestro honor; pero yo haré 680
justicia como convenga
en esta parte, si bien
no os debe restituir
honor que vós os tenéis.
Oigamos a la otra parte 685
disculpas tuyas, que es bien
guardar el segundo oído
para quien llega después;
y fiad Leonor de mí,
que vuestra causa veré 690
de suerte que no os obligue
a que digáis otra vez
que sois pobre, él poderoso,
siendo yo en Castilla rey.
Mas Gutierre viene allí, 695
podrá, si conmigo os ve,
conocer que me informasteis
primero; aque se cancel
os encubra; aquí aguardad
hasta que salgáis después. 700

DOÑA LEONOR En todo he de obedeceros.

(Escóndese, y sale COQUÍN.)

COQUÍN De sala en sala, ¡pardiez!,
a la sombra de mi amo,
que allí se quedó, llegué
hasta aquí, ¡válgame Alá! 705
¡Vive Dios que está aquí el Rey!
Él me ha visto y se mesura;
plegue al cielo que no esté
muy alto a questo balcón
por si me arroja por él. 710

REY ¿Quién sois?

COQUÍN Yo, señor.

REY ¿Vós?

COQUÍN Yo.

¡Válgame el cielo! Soy quien
Vuestra Majestad quisiere,
sin quitar y sin poner;
porque un hombre muy discreto 715
me dio por consejo ayer
no fuese quien en mi vida
vós no quisieseis, y fue
de manera la lición
que antes, ahora y después 720
quien vós quisiéredes solo
fui, quien gustareis seré,
quien emplace soy; y en esto
mirad con quién y sin quién.
Y así, con vuestra licencia, 725
por donde vine me iré
hoy con mis pies de compás,
si no con compás de pies.

REY Aunque me habéis respondido
cuanto pudiera saber, 730
quién sois os he preguntado.

COQUÍN Y yo os hubiera también,
al tenor de la pregunta,
respondido, a no temer
que en diciéndoos quién sois, luego 735
por un balcón me arrojéis
por haberme entrado aquí
tan sin qué ni para qué,
teniendo un oficio yo
que vós no habéis menester. 740

REY ¿Qué oficio tenéis?

COQUÍN

Yo soy

cierto correo de a pie,
portador de todas nuevas,
hurón de todo interés,
sin que se me haya escapado 745
señor, profeso o novel;
y del que me ha dado más,
digo mal, mas digo bien;
todas las cosas son mías,
y aunque lo son, esta vez 750
la de don Gutierre Alfonso
es mi acesoria, en quien fue
mi paso meridiano
un andaluz cordobés.
Soy cofrade del contento, 755
el pesar no sé quién es
ni aun para servirle: en fin
soy, aquí donde me veis,
mayordomo de la risa,
gentilhombre del placer 760
y camarero del gusto,
pues que me visto con él.
Y por ser eso he temido
el darme aquí a conocer;
porque un rey que no se ríe 765
temo que me libre cien
esportillas batanadas
con respuntes al envés,
por vagamundo.

REY En fin, ¿sois
hombre que a cargo tenéis 770
la risa?

COQUÍN Sí mi señor;
y porque lo echéis de ver,
esto es jugar de gracioso (Cúbrese.)
en palacio.

REY Está muy bien;
y pues sé quién sois, hagamos 775
los dos un concierto.

COQUÍN Y es...

REY ¿Hacer reír profesáis?

COQUÍN Es verdad.

REY Pues cada vez
que me hiciéredes reír
cien escudos os daré, 780
y si no me hubiereis hecho

y vengáis con la salud
que este reino ha menester,
para que os adore España
coronado de laurel.

REY De vós, don Gutierre Alfonso... 825

DON GUTIERRE ¿Las espaldas me volvéis?

REY ...grandes querellas me dan.

DON GUTIERRE Injustas deben de ser.

REY ¿Quién es, decidme, Leonor,
una principal mujer 830
de Sevilla?

DON GUTIERRE Una señora

bella, ilustre y noble es,
de lo mejor desta tierra.

REY ¿Qué obligación la tenéis?

¿A qué habéis correspondido 835
necio, ingrato y descortés?

DON GUTIERRE No os he de mentir en nada,
que el hombre, señor, de bien
no sabe mentir jamás,
y más delante del Rey. 840

Servila, y mi intento entonces
casarme con ella fue,
si no mudara las cosas
de los tiempos el vaivén.

Visitela, entré en su casa 845

públicamente, si bien
no le debo a su opinión
de una mano el interés.

Viéndome desobligado
pude mudarme después: 850
y así, libre deste amor,

en Sevilla me casé
con doña Mencía de Acuña,
dama principal, con quien
vivo fuera de Sevilla, 855
una casa de placer.

Leonor, mal aconsejada,
que no la aconseja bien
quien destruye su opinión,
pleitos intentó poner 860
a mi desposorio, donde
el más ríguoso juez
no halló causa contra mí,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor: 865
mirad vós a qué mujer

hermosa favor faltara
si le hubiera menester.
Con engaño pretende,
puesto que vós lo sabéis, 870
valerse de vós. Y así,
yo me pongo a vuestros pies,
donde a la justicia vuestra
dará la espada mi fe
y mi lealtad la cabeza. 875

REY ¿Qué causa tuvisteis, pues,
para tan grande mudanza?

DON GUTIERRE ¿Novedad tan grande es
mudarse un hombre? ¿No es cosa
que cada día se ve? 880

REY Sí, pero de extremo a extremo
pasar, el que quiso bien,
no fue sin grande ocasión.

DON GUTIERRE Suplícóos no me apretéis,
que soy hombre que, en ausencia 885
de las mujeres, daré
la vida por no decir
cosa indigna de su ser.

REY Luego, ¿vós causa tuvisteis?

DON GUTIERRE Sí señor, pero creed, 890
que si para mi descargo
hoy hubiera menester
decirlo, cuando importara
vida y alma, amante fiel
de su honor, no lo dijera. 895

REY Pues yo lo quiero saber.

DON GUTIERRE Señor.

REY Es curiosidad.

DON GUTIERRE Mirad...

REY No me repliquéis,
que me enojaré por vida.

DON GUTIERRE Señor, señor, no juréis, 900
que menos importa mucho
que yo deje aquí de ser
quien soy, que veros airado.

REY ([Aparte.] Que dijese le apuré
el suceso en alta voz 905
porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
y si habla verdad porque,
convencida con su culpa,
sepa Leonor que lo sé.) 910
Decid pues...

DON GUTIERRE

A mi pesar

lo digo: una noche entré
en su casa, sentí ruido
en una cuadra, llegué,
y al mismo tiempo que ya 915
fui a entrar, pude el bulto ver
de un hombre que se arrojó
del balcón. Bajé tras él
y, sin conocerle, al fin
pudo escaparse por pies. 920

DON ARIAS [Aparte.] ¡Válgame el cielo! ¡Qué es esto
que miro!

DON GUTIERRE

Y aunque escuché

satisfacciones y nunca
di a mi agravio entera fe,
fue bastante esta aprehensión 925
a no casarme; porque
si amor y honor son pasiones
del ánimo, a mi entender,
quien hizo al amor ofensa
se le hace al honor en él, 930
porque el agravio del gusto
al alma toca también.

(Sale LEONOR.)

DOÑA LEONOR Vuestra Majestad perdone
que no puedo detener
el golpe a tantas desdichas 935
que han llegado de tropel.

REY [Aparte.] ¡Vive Dios que me engañaba!
La prueba sucedió bien.

DOÑA LEONOR Y oyendo contra mi honor
presunciones, fuera ley 940
injusta que yo, cobarde,
dejara de responder;
que menos perder importa
la vida cuando me dé
este atrevimiento muerte, 945
que vida y honor perder.
Don Arias entró en mi casa...

DON ARIAS Señora, espera, detén
la voz. Vuestra Majestad
licencia, señor, me dé, 950
porque el honor desta dama
me toca a mí defender.

Esta noche estaba en casa
de Leonor una mujer
con quien me hubiera casado 955
si de la Parca el crüel
golpe no cortara fiera
su vida; yo, amante fiel
de su hermosura, seguí
sus pasos y en casa entré 960
de Leonor, atrevimiento
de enamorado, sin ser
parte a estorbarlo Leonor.
Llegó Don Gutierre, pues;
temerosa, Leonor dijo 965
que me retirase a aquel
aposeno; yo lo hice:
¡mil veces, mal haya, amén,
quien de una mujer se rinde
a admitir el parecer! 970
Sintiome, entró y, a la voz
de «marido», me arrojé
por el balcón; y si entonces
volví el rostro a su poder
porque era marido, hoy 975
que dice que no lo es
vuelvo a ponerme delante.
Vuestra Majestad me dé
campo en que defienda altivo
que no he faltado a quien es 980
Leonor, pues a un caballero
se le concede la ley.

DON GUTIERRE Yo saldré donde...

REY ¿Qué es esto?

¿Cómo las manos tenéis
en las espadas delante 985
de mí? ¿No tembláis de ver
mi semblante? Donde estoy,
¿hay soberbia ni altivez?
Presos los llevad al punto,
en dos torres los poned, 990
y agradeced que no os pongo
las cabezas a los pies. (Vase.)

DON ARIAS Si perdió Leonor por mí
su opinión, por mí también
la tendrá; que esto se debe 995
al honor de una mujer. (Vase.)

DON GUTIERRE [Aparte.] No siento en desdicha tal
ver riguroso y crüel

al Rey, solo siento que hoy,
Mencía, no te he de ver. (Vase.) 1000
DON ENRIQUE ([Aparte.] En ocasión de la caza,
preso Gutierre, podré
ver esta tarde a Mencía.)
Don Diego, conmigo ven,
que tengo de porfiar 1005
hasta morir o vencer.

(Vanse.)

DOÑA LEONOR ¡Muerta quedo! Plegue a Dios,
ingrato, aleve y crüel,
falso, engañador, fingido,
sin fe, sin Dios y sin ley 1010
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me dé
el cielo. El mismo dolor
sientas que siento, y a ver
llegues bañada en tu sangre 1015
deshonras tuyas porque
mueras con las mismas armas
que matas, amén, amén.
Y de mí, honor perdí...
¡Ay de mí! ¡Mi muerte hallé! (Vase.) 1020

Jornada II

Salen JACINTA y DON ENRIQUE como a oscuras.

JACINTA	Llega con silencio.
DON ENRIQUE	Apenas

los pies en la tierra puse.
JACINTA Este es el jardín; y aquí,
pues de la noche te encubre
el manto, y pues Don Gutierre 5
está preso, no hay que dudes
sino que conseguirás
vitorias de amor tan dulces.
DON ENRIQUE Si la libertad, Jacinta,
que te prometí presumes 10

poco premio a bien tan grande,
pide más; y no te excuses
por cortedad: vida y alma
es bien que por tuyas juzgues.

JACINTA Aquí mi señora siempre 15

viene y tiene por costumbre
pasar un poco la noche.

DON ENRIQUE Calla, calla, no pronuncies

otra razón, porque temo
que los vientos nos escuchen. 20

JACINTA Ya pues, porque tanta ausencia

no me indicie o no me culpe
deste delito, no quiero
faltar de allí. (Vase.)

DON ENRIQUE Amor ayude

mi intento. Estas verdes hojas 25

me escondan y disimulen;
que no seré yo el primero
que a vuestras espaldas hurte
rayos al sol: Anteón
con Dñana me disculpe. 30

(Escóndese y sale DOÑA MENCÍA y criadas.)

DOÑA MENCÍA Silvia, Jacinta, Teodora.

JACINTA ¿Qué mandas?

DOÑA MENCÍA Que traigas luces;

y venid todas conmigo
a divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre, 35
donde el natural presume
vencer hermosos países
que el arte dibuja y pule.

¡Teodora!

TEODORA Señora mía.

DOÑA MENCÍA Divierte con voces dulces 40
esta tristeza.

TEODORA Holgareme

que de letra y tono gustes.

(Canta TEODORA y duérmese MENCÍA.)

JACINTA No cantes más, que parece
que ya el sueño al alma infunde
sosiego y descanso; y pues 45

hallaron sus inquietudes
en él sagrado, nosotras
no la despertemos.

TEODORA Oí
con silencio la ocasión.

JACINTA [Aparte.] Yo la haré porque la busque 50
quien la deseó. ¡Oh criadas,
y cuántas honras ilustres
se han perdido por vosotras!

(Vanse y sale DON ENRIQUE.)

DON ENRIQUE Sola se quedó; no duden
mis sentidos tanta dicha. 55
Y ya que a esto me dispuse
pues la ventura me falta,
tiempo y lugar me aseguren,
hermosísima Mencía.

MENCÍA (Despierta.) ¡Válgame Dios!

DON ENRIQUE No te asustes. 60

MENCÍA ¿Qué es esto?

DON ENRIQUE Un atrevimiento
a quien es bien que disculpen
tantos años de esperanza.

DOÑA MENCÍA Pües señor...

DON ENRIQUE No te turbes.

DOÑA MENCÍA ...¿desta suerte...

DON ENRIQUE No te alteres. 65

DOÑA MENCÍA ...entrasteis...

DON ENRIQUE No te disgustes.

DOÑA MENCÍA ...en mi casa sin temor,
que así a una mujer destruye
y que así ofende un vasallo
tan generoso y ilustre? 70

DON ENRIQUE Esto es tomarte consejo;
tú me aconsejas que escuche
disculpas de aquella dama,
y vengo a que te disculpes
conmigo de mis agravios. 75

DOÑA MENCÍA Es verdad, la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
Tu Alteza, señor, no dude
que es en orden a mi honor.

DON ENRIQUE ¿Que ignoro, acaso presumes, 80
que sé el respeto que debo
a tu sangre y tus costumbres?

las finezas, antes más
las alienta y asegura.
Y así a su riesgo procura 165
los medios las ocasiones.

DOÑA MENCÍA En obligación me pones.

DON GUTIERRE El alcaide que conmigo
está es mi deudo y amigo;
y quitándome prisiones 170
al cuerpo, más las echó
al alma; porque me ha dado
ocasión de haber llegado
a tan grande dicha yo,
como es a verte.

DOÑA MENCÍA

¿Quién vio 175

mayor gloria...?

DON GUTIERRE

Que la mía;

aunque, si bien advertía,
hizo muy poco por mí
en dejarme que hasta aquí
viviese, pues si vivía 180
yo sin alma en la prisión,
por estar en ti, mi bien,
darme libertad fue bien
para que en esta ocasión
alma y vida con razón 185
otra vez se viese unida;
porque estaba dividida,
teniendo prolija calma,
en una prisión el alma
y en otra prisión la vida. 190

DOÑA MENCÍA Dicen que dos instrumentos
conformemente templados

por los ecos dilatados
comunican los acentos:
tocan el uno y los vientos 195
hiere el otro, sin que allí
nadie le toque; y en mí
esta experiencia se viera,
pues si el golpe allá te hiriera,
muriera yo desde aquí. 200

COQUÍN ¿Y no le darás, señora,
tu mano por un momento
a un preso de cumplimiento,
pues llora, siente y ignora
por qué siente y por qué llora, 205
y está su muerte esperando,
sin saber por qué ni cuándo?

Pero...

DOÑA MENCÍA Coquín, ¿qué hay en fin?

COQUÍN Fin al principio en Coquín.

¡Ay, qué es esto! ¿Qué estoy cantando? 210

Mucho el Rey me quiere; espero,

si el rigor pasa adelante,

mi amo será muerto andante

pues irá con escudero.

DOÑA MENCÍA [A DON GUTIERRE.] Poco regalarte espero; 215

porque como no aguardaba

huésped, descuidada estaba.

Cena os quiero aperebir.

DON GUTIERRE Una esclava puede ir.

DOÑA MENCÍA ¿Ya, señor, no va una esclava? 220

Yo lo soy y lo he de ser.

Jacinta, venme ayudar.

[Aparte.] En salud me he de curar;

ved honor cómo ha de ser,

porque me he de resolver 225

a una temeraria acción.

(Vanse las dos.)

DON GUTIERRE Tú, Coquín, a esta ocasión

aquí te queda y extremos

olvida; y mira que tenemos

de volver a la prisión 230

antes del día. Ya falta

poco, aquí puedes quedarte.

COQUÍN Yo quisiera aconsejarte

una industria, la más alta

que el ingenio humano esmalta; 235

en ella tu vida está.

¡Oh, qué industria...

DON GUTIERRE Dila ya.

[COQUÍN] ...para salir sin lisión,

sano y bueno de prisión!

DON GUTIERRE ¿Cuál es?

COQUÍN No volver allá. 240

¿No estás bueno? ¿No estás sano?

Con no volver claro ha sido

que sano y bueno has salido.

DON GUTIERRE ¡Vive Dios, necio villano,

que te mate por mi mano! 245

Pues, ¿tú me has de aconsejar

tan vil acción sin mirar

la confianza que aquí
hizo el alcaide de mí?
COQUÍN Señor, yo llego a dudar, 250
que soy más desconfiado,
de la condición del Rey.
Y así, el honor de esa ley
no se entiende en el criado,
y hoy estoy determinado 255
a dejarte y no volver.

DON GUTIERRE Déjame tú...

COQUÍN ¿Qué he de hacer?
DON GUTIERRE ¿Y de ti qué han de decir?

COQUÍN ¿Y heme de dejar morir,
por solo bien parecer? 260

Si el morir, señor, tuviera
descarte o enmienda alguna,
cosa que de dos la una
un hombre hacerla pudiera,
yo probara la primera 265
por servirte. Mas, ¿no ves
que risa la vida es?

Entro en ella, vengo y tomo
cartas, y piérdola: ¿cómo
me desquitaré después? 270

Perdida se quedará
si la pierdo por tu engaño,
hasta... hasta ciento y un año.

(Sale MENCÍA, sola, muy alborotada.)

DOÑA MENCÍA Señor, tu favor me da.

DON GUTIERRE ¡Válgame Dios! ¿qué será? 275
¿Qué puede haber sucedido?

DOÑA MENCÍA Un hombre...

DON GUTIERRE Presto.

DOÑA MENCÍA ...escondido
en mi aposento he topado,
encubierto y rebozado.

Favor, Gutierre, te pido. 280

DON GUTIERRE ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!

Ya es forzoso que me asombre.

¿Embozado en casa un hombre?

DOÑA MENCÍA Yo le vi.

DON GUTIERRE Todo soy yelo.

Toma esa luz.

COQUÍN ¿Yo?

DON GUTIERRE

El recelo 285

pierde, pues conmigo vas.

DOÑA MENCÍA Villano, ¿cobarde estás?

Saca tú la espada, yo

iré. La luz se cayó.

(Al tomar la luz la mata disimuladamente y salen JACINTA y ENRIQUE siguiéndola.)

DON GUTIERRE Esto me faltaba más; 290

pero a oscuras entraré.

JACINTA Síguete, señor, por mí;

seguro vas por aquí,

que toda la casa sé.

COQUÍN ¿Dónde iré yo?

DON GUTIERRE (Coge a COQUÍN.) Ya topé 295
el hombre.

COQUÍN Señor, advierte...

DON GUTIERRE ¡Vive Dios que desta suerte,

hasta que sepa quién es,

le he de tener! Que después

le darán mis manos muerte. 300

COQUÍN Mira que yo...

DOÑA MENCÍA [Aparte.] ¡Qué rigor!

Si es que con él ha topado,

¡ay de mí!

DON GUTIERRE Luz han sacado.

(Sale JACINTA con luz.)

¿Quién eres hombre?

COQUÍN Señor,

yo soy.

DON GUTIERRE ¡Qué engaño! ¡Qué error! 305

COQUÍN Pues, ¿yo no te lo decía?

DON GUTIERRE Que me hablabas presumía;

pero no que eras el mismo

que tenía. ¡Oh ciego abismo

del alma y paciencia mía! 310

DOÑA MENCÍA [Aparte.] ¿Salió ya, Jacinta?

JACINTA Sí.

DOÑA MENCÍA [A DON GUTIERRE.]

Como esto en tu ausencia pasa,

mira bien toda la casa;

que como saben que aquí

no estás, se atreven así 315

ladrones.

DON GUTIERRE A verla voy.

Suspiros al cielo doy
que mis sentimientos lleven
si es que a mi casa se atreven
por ver que en ella no estoy. (Vase.) 320

JACINTA Grande atrevimiento fue
determinarte, señora,
a tan grande acción ahora.

DOÑA MENCÍA En ella mi vida hallé.

JACINTA ¿Por qué lo hiciste?

DOÑA MENCÍA Porque 325

si yo no se lo dijera
y Gutierre lo sintiera,
la presunción era clara,
pues no se desengañara
de que yo cómplice era; 330
y no fue dificultad,
en ocasión tan crüel,
haciendo del ladrón fiel,
engañar con la verdad.

(Sale DON GUTIERRE y debajo de la capa hay una daga.)

DON GUTIERRE ¿Qué ilusión, qué vanidad 335

desta suerte te burló?

Toda la casa vi yo,
pero en ella no topé
sombra de que verdad fue
lo que a ti te pareció. 340
([Aparte.] Mas engaño, ¡ay de mí!,
que esta daga que hallé, ¡cielos!,
con sospechas y recelos
previene mi muerte en sí;
mas no es esto para aquí.) 345

Mi bien, mi esposa, Mencía,
ya la noche en sombra fría
su manto va recogiendo
y cobardemente huyendo
de la hermosa luz del día: 350
mucho siento, claro está,
el dejarte en esta parte,
por dejarte y por dejarte
con este temor; mas ya
es hora.

DOÑA MENCÍA Los brazos da 355

a quien te adora.

DON GUTIERRE El favor
estimo.

DOÑA MENCÍA (Al abrazarla ve la daga.)

Tente, señor.

¿Tú la daga para mí?

En mi vida te ofendí.

Detén la mano al rigor; 360
detén.

DON GUTIERRE ¿De qué estás turbada,
mi bien, mi esposa Mencía?

DOÑA MENCÍA Al verte así presumía
que ya en mi sangre bañada
hoy moría desangrada. 365

DON GUTIERRE Como a ver la casa entré,
así esta daga saqué.

DOÑA MENCÍA Toda soy una ilusión.

DON GUTIERRE ¡Jesús, qué imaginación!

DOÑA MENCÍA En mi vida te he ofendido. 370

DON GUTIERRE ¡Qué necia disculpa ha sido!

Pero suele una aprehensión
tales miedos prevenir.

DOÑA MENCÍA Mis tristezas, mis enojos
suelen mi engaño fingir. 375

DON GUTIERRE Si yo pudiere venir,
vendré a la noche y adiós.

DOÑA MENCÍA Él vaya con vos.

[Aparte.] ¡Oh, qué asombros! ¡Oh, qué extremos!

DON GUTIERRE [Aparte.] ¡Ay honor! Mucho tenemos 380
que hablar a solas los dos.

(Vanse cada uno por su parte; salen el REY, DON DIEGO, con rodela y capa de color, y como representa se muda negro.)

REY Ten, don Diego, esta rodela.

DON DIEGO Tarde vienes a acostarte.

REY Toda la noche rondé
de aquesta ciudad las calles; 385
que quiero saber así
sujetos y novedades
de Sevilla, que es lugar
donde cada noche salen
cuentos nuevos y deseo 390
desta manera informarme
de todo para saber
lo que convenga.

DON DIEGO Bien haces;

que el Rey debe ser un argos
en su reino vigilante: 395
el emblema de aquel cetro
con dos ojos lo declare.

Mas, ¿qué vio Tu Majestad?

REY Vi recatados galanes,
damas desveladas vi, 400
músicas, fiestas y bailes,
muchos gritos, de quíen
eran siempre, voces grandes,
la tablilla que decía:
«Aquí hay juego, caminante». 405

Vi valientes infinitos,
y no hay cosa que me canse
tanto como ver valientes
y que por oficio pase
ser uno valiente aquí; 410
mas, porque no se me alaben,
que no doy examen yo
a oficio tan importante,
a una tropa de valientes
probé solo en una calle. 415

DON DIEGO Mal hizo Tu Majestad.

REY Antes bien, pues con su sangre
llevaron iluminadas...

DON DIEGO ¿El qué?

REY ...la carta del examen.

(Sale COQUÍN.)

COQUÍN No quise entrar en la torre 420
con mi amo por quedarme
a saber lo que se dice
de su prisión; pero ¡tate!
(que es un pero muy honrado
del celebrado linaje 425
de los tates de Castilla),
porque el Rey está delante.

REY Coquín.

COQUÍN Señor.

REY ¿Cómo va?

COQUÍN Responderé a lo estudiante.

REY ¿Cómo?

COQUÍN De corpore bene, 430
pero de pecunis male.

REY Decid algo, pues sabéis
Coquín que, como me agrada,
tenéis aquí cien escudos.

COQUÍN Fuera hacer tú aquesta tarde 435
el papel de una comedia
que se llamaba El rey ángel;
pero con todo eso traigo
hoy un cuento que contarte
que remata en epigrama. 440

REY Si es vuestra, será elegante:
vaya el cuento.

COQUÍN Yo vi ayer
de la cama levantarse
un capón con bigotera.
¿No te ríes de pensarlo, 445
curándose sobre sano
con tan vagamundo parche?
A esto un epigrama hice:
(No te pido, Pedro el Grande,
casas ni viñas, que solo 450
risa pido en este guante;
dad vuestra bendita risa
a un gracioso vergonzante.)
«Floro, casa muy desierta
la tuya debe de ser, 455
porque eso nos da a entender
la cédula de la puerta.
Donde no hay carta, ¿hay cubierta?,
¿cáscara sin fruta? No,
no pierdas tiempo; que yo, 460
esperando los provechos,
he visto labrar barbechos
mas barbideshechos no».

REY ¡Qué frialdad!

(Sale el INFANTE.)

DON ENRIQUE Dadme vuestra mano.

REY Infante, 465

¿cómo estáis?

DON ENRIQUE Tengo salud,

contento de que se halle
Vuestra Majestad con ella.

Y esto, señor, a una parte:
don Arias...

REY Don Arias es 470

vuestra privanza: sacalde
de la prisión y haced vós,
Enrique, esas amistades,
y agradézcenos la vida.

(Vase el REY.)

DON ENRIQUE La tuya los cielos guarden, 475
y heredero de ti mismo
apuestes eternidades.
Con el tiempo iréis don Diego
a la torre, y al alcalde
le diréis que traiga aquí 480
los dos presos. ([Aparte.] Cielos, dadme
paciencia en tales desdichas
y prudencia en tales males.)
Coquín, ¿tú estabas aquí?

COQUÍN Y más me valiera en Flandes. 485

DON ENRIQUE ¿Cómo?

COQUÍN El Rey es un prodigio
de todos los animales.

DON ENRIQUE ¿Por qué?

COQUÍN La naturaleza
permite que el toro brame,
ruja el león, muja el buey, 490
el asno rebuzne, el ave
cante, el caballo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
aúlle el lobo, el lechón gruña,
y solo permitió dalle 495
risa al hombre; y Aristóteles
pasible animal le hace
por definición perfeta;
y el Rey, contra el orden y arte,
no quiere reírse: deme 500
el cielo, para sacarle
risa, todas las tenazas
del buen gusto y del donaire.

(Vase, y sale DON GUTIERRE y DON ARIAS y DON DIEGO.)

DON DIEGO Ya, señor, están aquí
los presos.

DON GUTIERRE Danos tus plantas. 505

DON ARIAS Hoy al cielo nos levantas.

a tal extremo llegara,
que se muriera estimara
la luz del sol por no veros.

DON ENRIQUE ([Aparte.] De sus quejas y suspiros
grandes sospechas prevengo.) 555

Venid conmigo, que tengo
muchas cosas que deciros,
don Arias.

DON ARIAS Iré a serviros.

[Vanse todos menos DON GUTIERRE.]

DON GUTIERRE Nada Enrique respondió.

Sin duda se convenció 560

de mi razón. ¡Ay de mí!

Podré ya quejarme, sí;

pero consolarme, no.

Ya estoy solo, ya mi bien puedo

hablar. ¡Ay Dios! ¡Quién supiera 565

reducir solo a un discurso,

medir con sola una idea

tantos géneros de agravios,

tantos linajes de penas

como cobardes me asaltan, 570

como atrevidos me cercan!

Ahora, ahora, valor

salga repartido en quejas,

salga en lágrimas envuelto

el corazón a las puertas 575

del alma, que son los ojos,

y en ocasión como esta

bien podéis ojos llorar,

no lo dejéis de vergüenza;

ahora, valor, ahora 580

es tiempo de que se vea

que sabéis medir iguales

el valor y la paciencia.

Pero cese el sentimiento;

y a fuerza de honor y a fuerza 585

de valor, aún no me dé

para quejarme licencia,

porque adula sus penas

el que pide a la voz justicia dellas.

Pero vengamos al caso; 590

quizá hallaremos respuesta.

¡Oh ruego a Dios que la haya!

¡Oh plegue a Dios que la tenga!
Anoche llegué a mi casa,
es verdad, pero las puertas 595
me abrieron luego y mi esposa
estaba segura y quieta.
En cuanto a que me avisaron
de que estaba un hombre en ella,
tengo disculpa en que fue 600
la que me avisó ella misma.
En cuanto a que se mató
la luz, ¿qué testigo prueba
aquí que no pudo ser
un acaso de contingencia? 605
En cuanto a que hallé esta daga,
hay criados de quien pueda
ser; en cuanto, ¡ay dolor mío!,
que con la espada convenga
del Infante, puede ser 610
otra espada como ella,
que no es labor tan extraña
que no hay mil que la parezcan;
y apurando más el caso,
confieso, ¡ay de mí!, que sea 615
del Infante, y más confieso,
que estaba allí, aunque no fuera
posible dejar de verle;
mas siéndolo, ¿no pudiera
no estar culpada Mencía? 620
Que el oro es llave maestra
que las guardas de criadas
por instantes nos falsean;
¡oh cuánto me estimo haber
hallado esta sutileza! 625
Y así acortemos discursos,
pues todos juntos se cierran
en que Mencía es quien es,
y soy quien soy. No hay quien pueda
borrar de tanto esplendor 630
la hermosura y la pureza.
Pero sí puede, ¡mal digo!,
que al sol una nube negra,
si no le mancha, le turba,
si no le eclipsa, le yela, 635
¡Qué injusta ley condena
que muera el inocente, que padezca!
A peligro estáis, honor;
no hay hora en vós que no sea

crítica en vuestro sepulcro. 640
Vivís puesto que os alienta
la mujer; en ella estáis
pisando siempre la huesa,
y os he de curar honor;
y pues al principio muestra 645
este primero accidente
tan grave peligro, sea
la primera medicina
cerrar al daño las puertas,
atajar al mal los pasos; 650
y así os receta y ordena,
el médico de su honra,
primeramente la dieta
del silencio, que es guardar
la boca, tened paciencia; 655
luego dice que apliquéis
a vuestra mujer finezas,
agradados, gustos, amores,
lisonjas, que son las fuerzas
defensibles porque el mal 660
con el despego no crezca,
que sentimientos, disgustos,
celos, agravios, sospechas
con la mujer, y más propia,
aun más que sanan enferman. 665
Esta noche iré a mi casa
de secreto, entraré en ella,
por ver qué malicia tiene
el mal, y hasta apurar esta,
disimularé, si puedo, 670
esta desdicha, esta pena,
este rigor, este agravio,
este dolor, esta ofensa,
este asombro, este delirio,
este cuidado, esta afrenta, 675
estos celos...¿Celos dije?
¡Qué mal hice! Vuelva, vuelva
al pecho la voz; mas no,
que si es ponzoña que engendra
mi pecho, si no medió 680
la muerte, ¡ay de mí!, al verterla,
al volverla a mí podrá;
que de la víbora cuentan
que la mata su ponzoña
si fuera de sí la encuentra. 685
¿Celos dice? Celos dije.

en cifra sucinta y breve
que es vuestro amor quien me mueve, 730
mi deseo quien me obliga
a deciros que, pues fui
causa de penas tan tristes,
si esposo por mí perdisteis,
tengáis esposo por mí. 735

DOÑA LEONOR Señor don Arias: estimo
como es razón la elección;
y aunque con tanta razón
dentro del alma la imprima,
licencia me habéis de dar 740
de responderos también
que no puede estarme bien;
no, señor, porque a ganar
no llegaba yo infinito,
sino porque si vós fuisteis 745
quien a Gutierre le disteis
de un mal formado delito
la ocasión, y ahora viera
que me casaba con vós,
fácilmente entre los dos 750
de aquella sospecha hiciera
evidencia, y disculpado
con demostración tan clara,
con todo el mundo quedara
de haberme a mí despreciado. 755

Y yo estimo de manera
el quejarme con razón,
que no he de darle ocasión
a la disculpa primera;
porque si en un lance tal 760
le culpan cuantos le ven,
no han de pensar que hizo bien
quien yo pienso que hizo mal.

DON ARIAS Frívola respuesta ha sido
la vuestra, bella Leonor, 765
pues cuando de antiguo amor
os hubiera convencido
la experiencia, ella también
disculpa en la enmienda os da.
¡Cuánto peor os estará, 770
que tenga por cierto, quien
imaginó vuestro agravio,
y no le constó después
la satisfacción!

DOÑA LEONOR

No es

amante, prudente y sabio, 775
don Arias, quien aconseja
lo que en mi daño sabe;
pues si agravio entonces fue,
no por eso ahora deja
de ser agravio también; 780
y peor cuanto haber sido
de imaginado a creído,
y a vós no estará bien
tampoco.

DON ARIAS Como yo sé
la inocencia de ese pecho, 785
en la ocasión satisfecho
siempre de vós estaré.
En mi vida he conocido
galán, necio, escrupuloso,
y con extremo celoso 790
que en llegando a ser marido
no le castiguen los cielos.
Gutierre pudiera bien
decirlo, Leonor; pues quien
levantó tantos desvelos 795
de un hombre en la ajena casa,
extremos pudiera hacer
mayores pues llega a ver
lo que en la propia le pasa.
DOÑA LEONOR Señor don Arias, no quiero 800
escuchar lo que decís,
que os engañáis o mentís.
Don Gutierre es caballero
que en todas las ocasiones,
con obra y con decir, 805
sabrá, ¡vive Dios!, cumplir
muy bien sus obligaciones.
Y es hombre cuya cuchilla,
o cuyo consejo sabio,
sabrá no sufrir su agravio 810
ni a un infante de Castilla.
Si pensáis vós que con esto
mis enojos aduláis,
muy mal don Arias pensáis;
y si la verdad confieso, 815
mucho perdiereis conmigo,
pues si fuerais noble vós,
no hablarades, ¡vive Dios!,
así de vuestro enemigo.
Y yo, aunque ofendida estoy, 820

y aunque la muerte le diera
con mis manos si pudiera,
no le murmurara hoy
en el honor, leal;
sabed, don Arias, que quien 825
una vez le quiso bien,
no se vengara en su mal. (Vase.)
DON ARIAS No supe qué responder;
muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor, 830
arguyendo, una mujer
me convence. Iré al Infante
y humilde le rogaré
que destos cuidados dé
parte ya de aquí adelante 835
a otro; y porque no lo yerre,
ya que el día va a morir,
me ha de matar o no he de ir
en casa de Don Gutierre. (Vase.)

(Sale DON GUTIERRE como que asalta unas tapias.)

DON GUTIERRE En el mudo silencio 840
de la noche, que adoro y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida,
de secreto he venido
hasta mi casa sin haber querido 845
avisar a Mencía
de que ya libertad del Rey tenía,
para que descuidada
estuviese, ¡ay de mí!, desta jornada.
Médico de mi honra 850
me llamo pues procuro mi deshonra
curar; y así he venido
a visitar mi enfermo, a hora que ha sido
de ayer la misma, ¡cielos!,
a ver si el accidente de mis celos 855
a su tiempo repite;
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
salté porque no quise por la puerta
entrar, ¡ay Dios!; que introducido engaño 860
es en el mundo no querer su daño
examinar un hombre
sin que el recelo ni el temor le asombre;

JACINTA [Aparte.] Temerosa procuro 940
ver quién habla aquí.

DOÑA MENCÍA Gente he sentido.

DON GUTIERRE ¿Qué haré?

DOÑA MENCÍA ¿Qué? Retirarte,
no a mi aposento, sino a otra parte.

(Vase DON GUTIERRE detrás del paño.)

¿Hola?

JACINTA ¿Señora?

DOÑA MENCÍA El aire que corría
entre estos ramos mientras yo dormía, 945
la luz ha muerto: luego
traed luces.

(Vase JACINTA.)

DON GUTIERRE ([Aparte.] Encendidas en mi fuego.

Si aquí estoy escondido
han de verme, y de todas conocido,
podrá saber Mencía 950
que he llegado a entender la pena mía;
y porque no lo entienda
y dos veces me ofenda,
una con tal intento
y otra, pensando que lo soy, consiento, 955
dilatando su muerte
he de hacer la deshecha desta suerte.)

(Dice dentro.) ¡Hola! ¿Cómo está aquí desta manera?

DOÑA MENCÍA Este es Gutierre, otra desdicha espera
mi espíritu cobarde. 960

DON GUTIERRE [Dentro.] ¿No han encendido luces y es tan tarde?

(Sale JACINTA con luz y DON GUTIERRE por otra puerta de donde se escondió.)

JACINTA Ya la luz está aquí.

DON GUTIERRE Bella Mencía.

DOÑA MENCÍA ¡Oh mi esposo! ¡Oh mi bien! ¡Oh gloria mía!

DON GUTIERRE [Aparte.] ¡Qué fingidos extremos!

Mas alma y corazón, disimulemos. 965

DOÑA MENCÍA Señor, ¿por dónde entráis?

DON GUTIERRE Desahuerta
con la llave que tengo abrí la puerta.

también se quejen, señor,
que dicen que amor y honor
pueden, sin que a nadie asombre,
permitir que lllore un hombre,
y yo tengo honor y amor. 20
Honor que siempre he guardado
como noble y bien nacido,
y amor que siempre he tenido
como esposo enamorado.
Adquirido y heredado 25
uno y otro en mí se ve,
hasta que tirana fue
la nube que turbar osa
tanto esplendor en mi esposa
y tanto lustre en su fe. 30
No sé cómo signifique
mi pena: turbado estoy;
y más cuando a decir voy
que fue vuestro hermano Enrique
contra quien pido se aplique 35
desa justicia el rigor;
no porque sepa, señor,
que el poder mi honor contrasta,
pero imaginarlo basta
quien sabe que tiene honor. 40
La vida, de vós espero,
de mi honra; así, la curo
con prevención y procuro
que esta la sane primero;
porque si en rigor tan fiero 45
malicia en el mal hubiera,
junta de agravios hiciera,
a mi honor desahuciara,
con la sangre le lavara,
con la tierra le cubriera. 50
No os turbéis: con sangre digo
solamente de mi pecho.
Enrique, está satisfecho,
que está seguro conmigo;
y para esto hable un testigo: 55
esta daga, esta brillante
lengua de acero elegante,
suya fue; ved este día
si está seguro, pues fía
de mí su daga el Infante. 60
REY Don Gutierre, bien está.
Y quien de tan invencible

honor corona las sienes
que con las rayos compiten
del sol, satisfecho viva 65
de que su honor...

DON GUTIERRE

No me obligue

Vuestra Majestad, señor,
a que piense, que imagine
que yo he menester conciertos
que mi opinión acrediten. 70
Vive Dios que tengo esposa
tan honesta, casta y firme
que deja atrás las romanas
Lucrecia, Porcia y Tomiris.
Esta ha sido prevención 75
solamente.

REY Pues decidme:

para tantas prevenciones,
Gutierre, ¿qué es lo que visteis?

DON GUTIERRE Nada, que hombres como yo

no ven, basta que imaginen, 80
que sospechen, que prevengan,
que recelen, que adivinen.

Que no sé cómo lo diga,
que no hay voz que signifique
una cosa que no sea 85
un átomo indivisible.

Solo a Vuestra Majestad
di parte, para que evite
el daño que no hay; porque
si le hubiera, de mí fíe 90
que yo le diera el remedio,
en vez, señor, de pedirle.

REY Pues ya que de vuestro honor

médico os llamáis, decidme,
don Gutierre, qué remedios 95
antes del último hicisteis.

DON GUTIERRE No pedía mi mujer celos,

y desde entonces la quise;
mas vivía en una quinta
deleitosa y apacible, 100

y para que no estuviera
en las soledades triste,
truje a Sevilla mi casa
y a vivir en ella vine,

adonde todo lo goza 105
sin que nada a nadie envidie;
porque malos tratamientos

son para maridos viles
que pierden a sus agravios
el miedo cuando los dicen. 110

REY El Infante viene allí,
y si aquí os ve, no es posible
que deje de conocer
las quejas que dél me disteis.
Mas acuérdomme que un día 115
me dieron con voces tristes
quejas de vós, y yo entonces
detrás de aquellos tapices
escondí a quien se quejaba,
y en el mismo caso pide 120
el daño el propio remedio,
pues al revés lo repite.

Y así quiero hacer con vós
lo mismo que entonces hice:
pero con un orden más, 125
y es que nada aquí os obligue
a descubriros. Callad
a cuanto viéredes.

DON GUTIERRE Humilde
estoy, señor, a tus pies.
Seré el pájaro que fingen 130
con una piedra en la boca. (Escóndese.)

(Sale el INFANTE.)

REY Vengáis norabuena, Enrique,
aunque mala habrá de ser,
pues me halláis...

DON ENRIQUE ¡Ay de mí, triste!

REY ...enojado.

DON ENRIQUE Pues, señor, 135

¿con quién lo estáis que os obligue?

REY Con vós Infante, con vós.

DON ENRIQUE Será mi vida infelice;

si enojado tengo al sol
veré mi mortal eclipse. 140

REY Vós, Enrique, no sabéis
que más de un acero tiñe
el agravio en sangre real.

DON ENRIQUE Pues, ¿por quién, señor, lo dice
Vuestra Majestad?

REY Por vós 145
lo digo, por vós Enrique;

el honor es reservado
lugar donde el alma asiste;
yo no soy rey de las almas,
harto en esto solo os dije. 150

DON ENRIQUE No os entiendo.

REY Si a la enmienda
vuestro amor no se apercibe,
dejando vanos intentos
de bellezas imposibles
donde el alma de un vasallo 155
con ley soberana vive,
podrá ser de mi justicia
aun mi sangre no se libre.

DON ENRIQUE Señor, aunque tu preceto
es ley que tu lengua imprime 160
en mi corazón, y en él
como en el bronce se escribe,
escucha disculpas mías;
que no será bien que olvides
que con iguales orejas 165
ambas partes han de oírse.
Yo, señor, quise a una dama,
que ya sé por quién lo dices,
si bien con poca ocasión:
en efeto yo la quise 170
tanto...

REY ¿Qué importa, si ella
es beldad tan imposible?

DON ENRIQUE Es verdad, pero...

REY Callad.

DON ENRIQUE Pues, señor, no me permites
disculparme.

REY No hay disculpa, 175
que es belleza que no admite
objeción.

DON ENRIQUE Es cierto, pero
el tiempo todo lo rinde,
el amor todo lo puede.

REY ([Aparte.] Válgame Dios, ¡qué mal hice 180
en esconder a Gutierre!)

Callad, callad.

DON ENRIQUE No te incites
tanto contra mí ignorando
la causa que a esto me obligue.

REY Yo lo sé todo muy bien. 185

[Aparte.] ¡Oh qué lance tan terrible!

DON ENRIQUE Pues yo, señor, he de hablar:

en fin, doncella, la quise.

¿Quién, decid, agravió a quién?

¿Yo a un vasallo?

DON GUTIERRE [Aparte.] ¡Ay infelice! 190

DON ENRIQUE Que antes que fuese su esposa
fue...

REY No tenéis qué decirme.

Callad, callad, que ya sé
que por disculpa fingisteis
tal quimera. Infante, Infante, 195

vamos mediando los fines:

¿conocéis aquesta daga?

DON ENRIQUE Sin ella a palacio vine
una noche.

REY ¿Y no sabéis
dónde la daga perdisteis? 200

DON ENRIQUE No, señor.

REY Yo sí, pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
a no ser el que la rige
tan noble y leal vasallo. 205

¿No veis que venganza pide
el hombre que, aun ofendido,
el pecho y las armas rinde?

¿Veis este puñal dorado?

Jeroglífico es que dice 210

vuestro delito; a quejarse
viene de vós, yo he de oírle.

Tomad su acero, y en él
os mirad; veréis, Enrique,
vuestros defetos.

DON ENRIQUE Señor, 215

considera que me riñes
tan severo, que turbado...

REY Tomad la daga. ¿Qué hiciste

(Dale la daga, y al tomarla turbado, el INFANTE corta al REY la mano.)
traidor?

DON ENRIQUE Yo...

REY ¿Desta manera
tu acero en mi sangre tiñes? 220

¿Tú la daga que te di
hoy contra mi pecho esgrimes?

Tú me quieres dar la muerte.

DON ENRIQUE Mira, señor, lo que dices,
que yo turbado...

REY ¿Tú a mí 225

te atreves? ¡Enrique, Enrique!
Detén el puñal, ya muero.
DON ENRIQUE ¡Hay confusiones más tristes!
(Cáesele la daga al INFANTE.)
Mejor es volver la espalda,
y aun ausentarme y partirme 230
donde en mi vida te vea,
porque de mí no imagines
que puedo verte tu sangre
yo, mil veces infelice. (Vase.)
REY Válgame el cielo, ¿qué es esto? 235
¡Ha, qué aprehensión insufrible!
Bañado me vi en mi sangre;
muerto estuve. ¡Qué infelice
imaginación me cerca
que, con espantos horribles 240
y con helados temores,
el pecho y el alma oprimen!
Ruego a Dios que estos principios
no lleguen a tales fines
que con diluvios de sangre 245
el mundo se escandalice.

(Vase por otra puerta, y sale DON GUTIERRE.)

DON GUTIERRE Todo es prodigios el día
con asombros tan terribles:
de que yo estaba escondido
no es mucho que el Rey se olvide. 250
¡Válgame Dios! ¿Qué escuché?
Mas, ¿para qué lo repite
la lengua, cuando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquemos de una vez 255
de tanto mal las raíces:
muera Mencía; su sangre
bañe el lecho donde asiste.
Y, pues aqueste puñal (Levántale.)
hoy segunda vez me rinde 260
el Infante, con él muera.
Mas no es bien que lo publique;
porque si sé que el secreto
altas vitorias consigue
y que agravio que es oculto 265
oculta venganza pide,
muera Mencía de suerte

que ninguno lo imagine.
Pero antes que llegue a esto
la vida el cielo me quite 270
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice.
¿Para cuándo, para cuándo
estos azules viriles
guardan un rayo? ¿No es tiempo 275
de que sus puntas se vibren?
Preciando de tan piadosos,
¿no hay, claros cielos, decidme,
para un desdichado muerte?
¿No hay un rayo para un triste? (Vase.) 280

(Salen MENCÍA y JACINTA.)

JACINTA Señora, ¿qué tristeza
turba la admiración a tu belleza,
que la noche y el día
no haces sino llorar?

DOÑA MENCÍA

La pena mía

no se rinde a razones 285
(en una confusión de confusiones)
ni medidas ni cuerdas.
Desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la quinta
te dije que conmigo había, Jacinta, 290
hablado don Enrique
(no sé cómo mi mal te signifique),
y tú después dijiste que no era
posible, porque afuera,
a aquella misma hora que yo digo, 295
el Infante también habló contigo,
estoy triste y dudosa,
confusa, divertida y temerosa,
pensando que no fuese
Gutierre quien conmigo habló.

JACINTA

Pues, ¿ese 300

es engaño que pudo
suceder?

DOÑA MENCÍA

Sí Jacinta, que no dudo

que de noche y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en él mismo venida, 305
bien tal engaño suceder podía.
Con esto, el verme ahora

conmigo alegre y que consigo llora
(porque al fin los enojos,
que son grandes amigos de los ojos, 310
no les encubren nada),
me tiene en tantas penas anegada.

(Sale COQUÍN.)

COQUÍN Señora.

DOÑA MENCÍA ¿Qué hay de nuevo?

COQUÍN Apenas a contártelo me atrevo.

Don Enrique el infante... 315

DOÑA MENCÍA Tente Coquín, no pases adelante;

que su nombre, no más, me causa espanto:

tanto le temo o le aborrezco tanto.

COQUÍN No es de amor el suceso

y por eso lo digo.

DOÑA MENCÍA Y yo por eso 320

lo escucho.

COQUÍN El Infante,

que fue, señora, tu imposible amante,

con don Pedro su hermano

hoy un lance ha tenido; pero en vano

contártele pretendo 325

por no saberle bien o porque entiendo

que no son justas leyes

que hombres de burlas hablen de los reyes.

Esto aparte, en efeto,

Enrique me llamó, y con gran secreto 330

dijo: «A doña Mencía

este recado da de parte mía:

que su desdén tirano

me ha quitado la gracia de mi hermano;

y, huyendo desta tierra, 335

hoy a la ajena patria me destierra,

donde vivir no espero

pues de Mencía aborrecido muero».

DOÑA MENCÍA ¿Por mí el Infante ausente,

sin la gracia del Rey? ¡Cosa que intente 340

con novedad tan grande

que mi opinión en voz del vulgo ande!

¿Qué haré, cielos?

JACINTA Ahora

el remedio mejor será, señora,

prevenir este daño.

COQUÍN ¿Cómo puede? 345

a mi señora de que ya venía
tu persona.

DON GUTIERRE ([Aparte.] ¡Oh criados!,
en efeto, enemigos no excusados.

Turbados de temor los dos se han puesto.)

Ven acá; dime tú lo que hay en esto; 390
dime, ¿por qué corrías?

JACINTA Solo por avisar de que venías.

¡Señora, mi señor!

DON GUTIERRE ([Aparte.] Los labios sella;
mas deste lo sabré mejor que della.)

Coquín, tú me has servido 395

noble siempre; en mi casa te has criado:

a ti vuelvo rendido:

dime, dime por Dios lo que ha pasado.

COQUÍN Señor, si algo supiera,
de lástima no más te lo dijera. 400

¡Plegue a Dios mi señor...!

DON GUTIERRE No, no des voces.

Di, ¿a qué aquí te turbaste?

COQUÍN Somos de buen turbar...; mas esto baste.

DON GUTIERRE ([Aparte.] Señas los dos se han hecho;
ya no son cobardías de provecho.) 405

¡Idos de aquí! [Aparte.] Los dos solos estamos,

(Vanse.)

honor: lleguemos ya; desdicha, vamos.

¡Quién vio en tantos enojos

matar las manos y llorar los ojos!

Escribiendo Mencía 410

está; ya es fuerza ver lo que escribía.

(Descubre a DOÑA MENCÍA escribiendo, y quítala el papel, y ella se desmaya.)

DOÑA MENCÍA ¡Ay Dios, válgame el cielo!

DON GUTIERRE ¡Estatua viva se quedó de yelo!

(Lee.) «Vuestra Alteza, señor -¡que por Alteza

vino mi honor a dar a tal bajeza!- 415

no se ausente...». ¡Detente

voz! Pues le ruega aquí que no se ausente,

a tanto mal me ofrezco,

que casi las desdichas me agradezco.

Si aquí le doy la muerte... 420

Mas esto ha de pensarse desta suerte:

despediré criadas y criados

(solos han de quedarse mis cuidados

conmigo), y ya que ha sido

Mencía la mujer que yo he querido 425
(Escribe DON GUTIERRE.)
más en mi vida, quiero
que en el último vale, en el postrero
parasismo, me deba
la más nueva piedad, la acción más nueva;
ya que la cura he de aplicar postrera, 430
no muera el alma aunque la vida muera. (Vase.)

(Va volviendo en sí DOÑA MENCÍA.)

DOÑA MENCÍA Señor, detén la espada.
No me juzgues culpada;
el cielo sabe que inocente muero.
¿Qué fiera mano, qué sangriento acero 435
en mi pecho ejecutas? ¡Tente, tente!
Una mujer no mates inocente.
Mas, ¿qué es esto? ¡ay de mí! ¿No estaba ahora
Gutierre, aquí? ¿No vía (quién lo ignora)
que en mi sangre bañada 440
moría, en rubias ondas anegada?
¡Ay Dios, este desmayo
fue de mi vida aquí mortal ensayo!
¡Qué ilusión! Por verdad lo dudo y creo.
El papel romperé... Pero, ¿qué veo? 445
De mi esposo es la letra, y desta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.
(Lee.) El amor te adora, el honor te aborrece;
y así, el uno te mata y el otro te avisa:
dos horas tienes de vida; cristiana eres, 450
salva el alma que la vida es imposible.
¡Válgame Dios! ¡Jacinta, hola! ¿Qué es esto?
¿Nadie responde? Otro temor funesto.
¿No hay ninguna criada?
Mas, ¡ay de mí!, la puerta está cerrada: 455
nadie en casa me escucha.
¡Mucha es mi turbación, mi pena es mucha!
Destas ventanas son los hierros rejas
y en vano a nadie les diré mis quejas,
que caen a unos jardines donde apenas 460
habrá quien oiga repetidas penas.
¿Dónde iré desta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte? (Vase.)

(Salen el REY y DON DIEGO.)

REY En fin, ¿Enrique se fue?

DON DIEGO Sí señor, aquesta tarde 465
salió de Sevilla.

REY Creo
que ha presumido, arrogante,
que él solamente de mí
podrá en el mundo librarse.

¿Y dónde va?

DON DIEGO Yo presumo 470
que a Consuegra.

REY Está el Infante
Maestre allí, y querrán los dos
a mis espaldas vengarse
de mí.

DON DIEGO Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen 475
como a hermano, y como a rey
te adoren: dos naturales
obediencias son.

REY Y Enrique,
¿quién lleva que le acompañe?

DON DIEGO Don Arias.

REY Es su privanza. 480

DON DIEGO Música hay en esta calle.

REY Vámonos llegando a ellos;
quizá con lo que cantaren
me divertiré.

DON DIEGO La música
es antídoto a los males. 485

[MÚSICA] (Cantan.) El infante don Enrique
hoy se despidió del Rey;
su pesadumbre y su ausencia
quiera Dios que pare en bien.

REY ¡Qué triste voz! Vós, don Diego, 490
echad por aquesa calle;
no se nos escape quien
canta desatinos tales.

(Vase cada uno por su puerta y salen DON GUTIERRE y LUDOVICO, cubierto el rostro.)

DON GUTIERRE Entra, no tengas temor,
que ya es tiempo que destape 495
tu rostro y encubra el mío.

LUDOVICO ¡Válgame Dios!

DON GUTIERRE No te espante

nada que vieres.

LUDOVICO

Señor,

de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas 500
me tuvisteis en la calle
cuando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde
vuestro intento resistiese,
que fue cubrirme y taparme 505
el rostro y darme mil vueltas
luego a mis propios umbrales.
Dijisteis más: que mi vida
estaba en no destaparme.

¿Ve? Hora he andado con vós, 510
sin saber por dónde ande.

Y con ser la admiración
de aqueste caso tan grave,
más me turba y me suspende
impensadamente hallarme 515
en una casa tan rica,
sin ver que la habite nadie
sino vós, habiéndoos visto
siempre ese embozo delante.

¿Qué me queréis?

DON GUTIERRE

Que te esperes 520

aquí solo un breve instante. (Vase.)

LUDOVICO ¿Qué confusiones son estas
que a tal extremo me traen?

¡Válgame Dios!

DON GUTIERRE (Vuelve.) Tiempo es ya

de que entres aquí; mas antes 525

escúchame: aqueste acero

será de tu pecho esmalte

si resistes lo que yo

tengo ahora de mandarte.

Asómate a ese aposento; 530

¿qué ves en él?

LUDOVICO

Una imagen

de la muerte, un bulto veo

que sobre una cama yace;

dos velas tiene a los lados

y un crucifijo delante. 535

Quién es no puedo decir,

que con unos tafetanes

el rostro tiene cubierto.

DON GUTIERRE Pues a ese vivo cadáver

que ves has de dar la muerte. 540

LUDOVICO ¿Pues qué quieres?

DON GUTIERRE

Que la sangres

y la dejes, que rendida
a su violencia desmaye
la fuerza, y que, en tanto horror,
tú atrevido la acompañes 545
hasta que por breve herida
ella espire y se desangre.
No tienes a qué apelar
si buscas en mí piedades,
sino obedecer si quieres 550
vivir.

LUDOVICO Señor, tan cobarde
te escucho que no podré
obedecerte.

DON GUTIERRE Quien hace
por consejos rigurosos
mayores temeridades, 555
darte la muerte sabrá.

LUDOVICO Fuerza es que mi vida guarde.

DON GUTIERRE Y haces bien, porque en el mundo
ya hay quien viva porque mate.
Desde aquí te estoy mirando; 560
Ludovico, entra delante.

(Vase [LUDOVICO].)

Este fue el más fuerte medio
para que mi afrenta acabe
disimulada: supuesto
que el veneno fuera fácil 565
de averiguar, las heridas
imposibles de ocultarse;
y así, constando la muerte
y diciendo que fue lance
forzoso hacer la sangría, 570
ninguno podrá probarme
lo contrario, si es posible
que una venda se desate.
Haber traído a este hombre
con recato semejante, 575
fue bien; pues si descubierto
viniera y viera sangrarse
una mujer, y por fuerza,
fuera presunción notable.
Este no podrá decir, 580

cuando cuente a queste trance,
quién fue la mujer, demás
que cuando de aquí le saque,
muy lejos ya de mi casa
estoy dispuesto a matarle. 585
Médico soy de mi honor:
la vida pretendo darle
con una sangría; que todos
curan a costa de sangre.

(Vase, y vuelven el REY y DON DIEGO, cada uno por su puerta, y cantan dentro.)

MÚSICA Para Consuegra camina, 590
donde piensa que han de ser
teatros de mil tragedias
las montañas de Montiel.

REY Don Diego.

DON DIEGO Señor.
REY Supuesto
que cantan en esta calle, 595

¿no hemos de saber quién es?

¿Habla por ventura el aire?

DON DIEGO No te desvele, señor,
oír estas necedades,
porque a vuestro enojo ya 600
versos en Sevilla se hacen.

REY Dos hombres vienen aquí.

DON DIEGO Es verdad: no hay que esperarles
respuesta; hoy el conocerles
me importa.

(Saca DON GUTIERRE a LUDOVICO, tapado el rostro.)

DON GUTIERRE [Aparte.]Que así me ataje 605
el cielo, que con la muerte
deste hombre eche otra llave
al secreto. Ya me es fuerza
de aquestos dos retirarme;
que nada no está peor 610
que conocerme en tal parte.
Dejarele en este puesto.

DON DIEGO De los dos, señor, que antes
venían, se volvió el uno
y el otro se quedó.

REY A darme 615

REY Bien 660

hicisteis: venid a hablarme
con lo que hubiereis sabido,
y tomad este diamante,
y decid que por las señas
dél os permitan hablarme 665
a cualquier hora que vais.

LUDOVICO El cielo, señor, os guarde. (Vase.)

REY Vamos, don Diego.

DON DIEGO ¿Qué es eso?

REY El suceso más notable
del mundo.

DON DIEGO Triste has quedado. 670

REY Forzoso ha sido asombrarme.

DON DIEGO Vente a acostar, que ya el día
entre dorados celajes
asoma.

REY No he de poder
sosegar hasta que halle 675
una casa que deseo.

DON DIEGO ¿No miras que ya el sol sale
y que podrán conocerte
desta suerte?

(Sale COQUÍN.)

COQUÍN Aunque me mates,
habiéndote conocido, 680
¡oh señor!, tengo de hablarte:
escúchame.

REY Pues Coquín,
¿de qué los extremos son?

COQUÍN Esta es una honrada acción
de hombre bien nacido en fin; 685
que aunque hombre me consideras
de burlas con loco humor,
llegando a veras, señor,
soy hombre de muchas veras.
Oye lo que he de decir 690
pues de veras vengo a hablar,
que quiero hacerte llorar
ya que no puedo reír.
Gutierre, mal informado
por aparentes recelos, 695
llegó a tener viles celos
de su honor; y hoy obligado

a tal sospecha, que halló
escribiendo, ¡error crüel!,
para el Infante un papel 700
a su esposa, que intentó
con él que no se ausentase
porque ella causa no fuese
de que en Sevilla se viese
la novedad que causase 705
pensar que ella le ausentaba,
con esta inocencia pues,
que a mí me consta, con pies
cobardes adonde estara
llegó y el papel tomó, 710
y, sus celos declarados,
despidiendo a los criados
todas las puertas cerró;
solo se quedó con ella.
Yo, enternecido de ver 715
una infelice mujer
perseguida de su estrella,
vengo, señor, avisarte,
que tu brazo altivo y fuerte
hoy la libre de la muerte. 720

REY ¿Con qué he de poder pagarte
tal piedad?

COQUÍN Con darme apriesa
libre, sin más accidentes,
de la acción contra mis dientes.

REY No es ahora tiempo de risa. 725

COQUÍN ¿Cuándo lo fue?

REY Y pues el día
aún no se muestra, lleguemos
don Diego. Así pues, daremos
color a una industria mía
de entrar en casa, mejor 730
diciendo que me ha cogido
el día cerca y he querido
disimular el color
del vestido; y una vez
allá, el estado veremos 735
del suceso, y así haremos
como rey, supremo juez.

DON DIEGO No hubiera industria mejor.

COQUÍN De su casa lo has tratado
tan cerca que ya has llegado; 740
que esta es su casa, señor.

REY Don Diego, espera.

Y de la mayor desdicha,
de la tragedia más rara,
escucha la admiración 780
que eleva, admira y espanta:
Mencía, mi amada esposa
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
dígalo a voces la fama; 785
Mencía, a quien adoré
con la vida y con el alma,
anoche a un grave accidente
vio su perfección postrada
por desmentirla divina 790
este accidente de humana.
Un médico, que lo es
el de mayor nombre y fama,
y el que en el mundo merece
inmortales alabanzas, 795
la recetó una sangría
porque con ella esperaba
restituir la salud
a un mal de tanta importancia;
sangrose en fin, que yo mismo, 800
por estar sola la casa,
llamé el barbero, no habiendo
ni criados ni criadas;
a verla en su cuarto, pues,
quise entrar esta mañana 805
(aquí la lengua enmudece,
aquí el aliento me falta);
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta, 810
y que en ella, ¡ay Dios!, estaba
Mencía, que se había muerto
esta noche desangrada:
¡ya se ve cuán fácilmente
una venda se desata! 815
Pero, ¿para qué presumo
reducir hoy a palabras
tan lastimosas desdichas?
Vuelve a esta parte la cara
y verás sangriento el sol, 820
verás la luna eclipsada,
deslucidas las estrellas
y las esferas borradas;
y verás a la hermosura

más triste y más desdichada, 825
que por darme mayor muerte
no me ha dejado sin alma.

(Descubre a DOÑA MENCÍA en una cama, desangrada.)

REY ([Aparte.] Notable sujeto. Aquí
la prudencia es de importancia.

Mucho en reportarme haré: 830
tomó notable venganza.)

Cubrid ese horror que asombra,
ese prodigio que espanta,
espectáculo que admira,
símbolo de la desgracia. 835

Gutierre, menester es
consuelo; y porque le haya
en pérdida que es tan grande,
con otra tanta ganancia
da de la mano a Leonor, 840

que es tiempo que satisfaga
vuestro valor lo que debe
y yo cumpla la palabra
de volver en la ocasión
por su valor y su fama. 845

DON GUTIERRE Señor, si de tanto fuego
aún las cenizas se hallan
calientes, dadme lugar
para que llore mis ansias.

¿No queréis que escarmentado 850
quede?

REY Esto ha de ser y basta.

DON GUTIERRE Señor, ¿queréis otra vez,
no libre de la borrasca,
vuelva al mar? ¿Con qué disculpa?

REY Con que vuestro rey lo manda. 855

DON GUTIERRE Señor, escuchad aparte
disculpas.

REY Son excusadas.

¿Cuáles son?

DON GUTIERRE ¿Si vuelvo a verme
en desdichas tan extrañas,
que de noche hallé embozado 860
a vuestro hermano en mi casa?

REY No dar crédito a sospechas.

DON GUTIERRE ¿Y si detrás de mi cama
hallase tal vez, señor,

de don Enrique la daga? 865

REY Presumir que hay en el mundo
mil sobornadas criadas
y apelá a la cordura.

DON GUTIERRE A veces, señor, no basta.

¿Si veo rondar después 870
de noche y de día mi casa?

REY Quejárseme a mí.

DON GUTIERRE ¿Y si cuando

llego a quejarme me aguarda
mayor desdicha escuchando?

REY ¿Qué importa, si él desengaña 875

que fue siempre su hermosura
una constante muralla
de los vientos defendida?

DON GUTIERRE ¿Y si volviendo a mi casa

hallo algún papel que pide 880
que el Infante no se vaya?

REY Para todo habrá remedio.

DON GUTIERRE ¿Posible es que a esto le haya?

REY Sí, Gutierre.

DON GUTIERRE ¿Cuál, señor?

REY Uno vuestro.

DON GUTIERRE ¿Qué es?

REY Sangralla. 885

DON GUTIERRE ¿Qué decís?

REY Que hagáis borrar

las puertas de vuestra casa;
que hay mano sangrienta en ella.

DON GUTIERRE Los que de un oficio tratan,

ponen, señor, a las puertas 890

un escudo de sus armas:

trato en honor, y así, pongo

mi mano en sangre bañada

a la puerta, que el honor

con sangre, señor, se lava. 895

REY Dádsela pues a Leonor,

que yo sé que su alabanza

la merece.

DON GUTIERRE Sí la doy;

mas mira que va bañada

en sangre, Leonor.

DOÑA LEONOR No importa; 900

que no me admira ni espanta.

DON GUTIERRE Mira que médico he sido

de mi honra; no está olvidada

la ciencia.

DOÑA LEONOR Cura con ella
mi vida, en estando mala. 905
DON GUTIERRE Pues con esa condición
te la doy. Con esto acaba
el médico de su honra;
perdonad sus muchas faltas.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

